

la gran expectación de las señoras por la vestidura de doña Sofía; según los entendidos en estas cuestiones, es la primera vez que viaja luciendo un precioso abrigo de pieles; de astracán, por más señas.

Reunión de trabajo, sin trabajo

Los Reyes fueron a pie por gran parte de Carretería; ciertamente, la ciudad se volcó para saludarles. Cincuenta años sin recibir la visita de un Jefe de Estado son demasiados. (Recordemos que Franco pasó por aquí; no nos visitó).

En la Diputación, según el programa, debería haberse celebrado una reunión de trabajo. En realidad, el escaso tiempo disponible para este acto y la categoría de los invitados hacía imposible tal reunión. En el primer aspecto —el tiempo— porque según el programa la reunión duraría una hora que, en realidad, se redujo a media; en el segundo, porque no habían sido invitados ni estaban presentes ni previsto que hicieran uso de la palabra, los dirigentes de entidades más o menos representativas: Sindicatos, Cámaras, etc. Este aspecto, esta ausencia, ha sido una de las facetas más comentadas en la visita real y, naturalmente, no imputable de ningún modo al soberano que, como sabemos y ya queda dicho, tiene un especial interés en hablar con el pueblo.

Pronunciaron discursos el alcalde de Cuenca, que estuvo sobrio y enérgico y el presidente de la Diputación, desmelenado, en el contenido y en el tono oratorio. La frase del presidente que mereció la mejor ovación de los reunidos fue aquella en que recordó que la Caja Provincial de Ahorros tiene que invertir cada año 704 millones en industrias de otras provincias, asunto éste que ya empieza a doler más de lo soportable.



LAS PIELES DE DOÑA SOFÍA ATRAJERON



SATISFACCION EN TODOS LOS ROSTROS.



PALOMINO SORPRENDIO EN SU DISCURSO.

El Rey mostró auténtica preocupación por el estado de Cuenca y afirmó que era justo que el gobierno prestase atención a esta provincia, que tan poco ha recibido en lo que va de siglo y aún en lo que va de varios siglos.

Luego, la comida. Los Reyes y séquito principal, en las Casas Colgadas. Pocas personas. Don Juan Carlos, fiel a su criterio, no quería un banquete multitudinario; el asunto se obvió llevando al resto de la gente a comer a otro sitio. Los informadores venidos de fuera también estaban invitados; los de Cuenca no, seguramente por un «olvido involuntario». Hicimos la guerra por nuestra cuenta y lo pasamos francamente bien.

Sorpresa final

El 7 de marzo, el gobernador civil convocó una de esas curiosas ruedas

de prensa que ahora parecen haberse puesto de moda, para informar que ya se recibían las primeras consecuencias ventajosas de la visita del Rey: el establecimiento de una serie de actuaciones en la comarca de ordenación agrícola de Tarancón. La medida estaba, en realidad, estudiada y decidida mucho antes de la visita de los monarcas.

Los días 9 y 10 de marzo, los Reyes visitaron Extremadura. El día 11, el Consejo de Ministros acordó la creación de una Sociedad para el desarrollo industrial de Extremadura.

Como decíamos en nuestro Editorial del último número, el Jefe del Estado no está para hacer regalos, sino para forzar a su gobierno a que administre con justicia la riqueza y la pobreza nacionales. Y, hasta ahora, pasado un mes de la visita real, el gobierno aún no ha tomado nota de que a las puertas mismas de Madrid una provincia se está muriendo.